

UNA COMUNIDAD VIRTUAL DEL CONOCIMIENTO

En la transición hacia sociedades “basadas en el conocimiento”, el escenario del siglo XXI ha tenido que integrar nuevas reglas en la circulación, la distribución y el uso del conocimiento. En estas sociedades, que consideran al conocimiento como el primer factor de producción, se toma como una premisa su libre flujo. Pero, como dice el sociólogo chileno Joaquín Brunner, el conocimiento sólo adquiere su sentido a través de la interacción.

Hablar de interacción ahora es hablar de las relaciones que se tejen en un tiempo real entre grupos e individuos dispersos geográficamente. Los avances en las tecnologías de la información, que han estado en la base de la sociedad global, han permitido que las nuevas redes del conocimiento desempeñen también un importante papel en el campo de la ciencia y la tecnología. Ofrecen la posibilidad de movilizar y de combinar los aportes provenientes de lugares geográficamente distantes, de asegurar y aumentar la velocidad de circulación del nuevo conocimiento producido, de enfrentar problemas que por su naturaleza exigen un trabajo interdisciplinario y cuya complejidad hacen impensable que puedan ser enfrentados por una sola institución. Ahora bien, estas redes del conocimiento de nuevo tipo adquieren una mayor densidad cuando se considera que cada uno de los científicos es en sí mismo una red en donde se cruzan aptitudes, conocimientos relaciones, saberes, experiencias que se actualizan durante su actividad.

En esta edición, *Colombia: Ciencia y Tecnología* incluye una serie de artículos que permiten alimentar un debate sobre estas nuevas comunidades virtuales del conocimiento. Juan Plata hace una exploración que le permite calificar la importancia de las redes de comunicación, incluidas las de conversación, en los procesos de consolidación de grupos de investigación, en donde, para su práctica, el conocimiento es estrategia de adaptación al entorno. Nuestro hábitat está constituido por las redes de conversación. Y esto es igualmente cierto para el día a día de la vida, para la vida académica, la práctica de la democracia, la vida ciudadana. El conocimiento depende de ese hábitat. Jorge Charum hace una presentación de las opciones que han pensado las migraciones de los científicos, los poseedores del conocimiento. El modelo del *brain drain*, que en los años 80 las describía, se agotó como noción explicativa. Las premisas economicistas que la fundamentaban no permitieron captar adecuadamente la situación contemporánea en el campo de la CyT. Un giro en la interpretación, el modelo del *brain gain*, permitió proponer, por parte de los países en desarrollo, aprovechar esas capacidades fugadas como recursos para su expansión. En su trabajo expone cómo los científicos no nacen como tales, se forman en largos procesos y sólo pueden actualizar sus competencias cuando se dan las condiciones apropiadas en los “lugares”, las redes, de los que han adquirido sus principios culturales. Una nueva comprensión de la fuga de cerebros es propuesta por Jean-Baptiste Meyer y Mercy Brown, bajo la forma de redes de expatriados altamente calificados, mostrando su razón de ser y explicando cómo un país puede llegar a movilizar sus científicos emigrados, sus conocimientos, los nexos sociales y profesionales que han creado en el ámbito internacional, para el beneficio nacional.

Los modelos tradicionales de cooperación se han progresivamente transformado y los procesos de cooperación institucional en el campo de la CyT se han vuelto más complejos. Las nuevas formas de concebir las funciones de las redes de cooperación buscan articular los sistemas de ciencia, tecnología e innovación con las localidades, con lo regional, lo nacional y lo global. Hernán Jaramillo nos muestra las diversas modalidades y tipologías de estas redes de cooperación. Finalmente, en el último artículo se presenta una propuesta de conformación de una red interregional del Pacífico colombiano que configura nuevas formas organizativas de las relaciones entre comunidades, con el fin de asegurar la convergencia de actividades concretas orientadas a aportar soluciones a problemas reales, evitando la duplicidad, el aislamiento y la dispersión de esfuerzos. ■